

Crónica de las mujeres de Hernani II. Estudios sobre las mujeres inmigrantes llegadas a Hernani entre los años 1945-1980

(Chronicle of women in Hernani II. Study about the immigration of women arriving at Hernani between 1945-1980)

Gorospa Pascual, Begoña
Secundino Esnaola, 7 – 5. 20001 Donostia/San Sebastián

BIBLID [1136-6834 (2006), 35; 407-426]

Recep.: 14.01.05
Acep.: 28.10.05

En este trabajo se analiza la experiencia diferenciada de vivir la inmigración –el fenómeno inmigratorio– por parte de las mujeres su participación en el mantenimiento reproductivo y económico de sus núcleos domésticos y en la integración en la sociedad de acogida intentando ver si se dan actitudes y estrategias similares a las estudiadas en otras localidades y periodos históricos.

Palabras Clave: Mujeres inmigrantes. Trabajo a domicilio. Pupilaje. Integración.

Lan honetan emakumeek inmigrazioa –inmigrazio prozesua– bizitzeko duten esperientzia desberdina aztertzen da, bai eta horien parte hartzea ere ugalketa eta ekonomiaren aldetik beren etxe gunea mantentzeko eta harrerako gizartean integratzeko, aztertu ditugunen antzeko jarrerak beste herrietan eta aldi historikoetan gertatzen ote diren ikusten saiatzen gara.

Giltza-Hitzak: Emakume inmigraenteak. Etxetiko lana. Apopilo egoera. Integratzea.

On analyse, dans ce travail, l'expérience différenciée de vivre l'immigration –le phénomène immigratoire– de la part des femmes. Leur participation au maintien reproductif et économique de leurs noyaux domestiques et à l'intégration dans la société d'accueil en essayant de voir s'il existe des stratégies similaires à celles étudiées dans d'autres localités et périodes historiques.

Mots Clés: Femmes immigrantes. Travail à domicile. Pension. Intégration.

1. INTRODUCCIÓN

Hernani es una localidad guipuzcoana que en la actualidad tiene dieciocho mil seiscientos sesenta habitantes; en 1981 tenía 30.272; cuando finalizó la Guerra Civil Española, en 1939, Hernani tenía unos siete mil habitantes. A partir de ese momento se reactivaron las empresas que ya existían y se crearon otras, ampliándose la oferta de trabajo; las mujeres se fueron incorporando al trabajo asalariado. Es tiempo de hambre y racionamiento, la guerra ha pasado y además de las tragedias vividas en ella, se han desarrollado otras tareas diferentes a las anteriores al conflicto, y también es tiempo de rehacerse y seguir viviendo.

De aquellos años 40 de mi niñez, tengo el recuerdo de que las mujeres iban a trabajar a barrios alejados del casco y que se esperaban unas a otras, haciendo grupo para ir y volver juntas, así perdían el miedo a la oscuridad y a los caminos apartados en los relevos de trabajo de las primeras y últimas horas del día, solían ir cantando para hacer más llevaderas las soledades y temores del camino. Otras se empleaban lavando ropa (no había lavadoras, claro), o haciendo trabajos de limpieza por horas, algunas además, alquilaban habitaciones para dormir o con pensión completa, (el pupilaje), a personas que trabajaban en Hernani y estaban sin su familia.

Fueron pasando los años, algunas de aquellas mujeres se casaron y dejaron de trabajar, “El discurso de la domesticidad vigente bajo el franquismo consideraba el trabajo de la mujer fuera del hogar como algo excepcional. El hombre era el “breadwinner”, encargado de conseguir el sustento familiar, mientras que el puesto de la mujer estaba dentro de la familia; por ello, cuando ésta trabajaba fuera de casa, lo hacía subordinando esas tareas a su papel en el hogar”. Folguera, P. Diaz, P. Domínguez, P. y Gago, JM. (2002 : 133), otras, solteras y casadas –en otros ámbitos– continuaron haciéndolo, al mismo tiempo que eran las responsables de las tareas domésticas y del cuidado de la prole, no existiendo durante las décadas cuarenta, cincuenta y hasta entrados los sesenta, servicios colectivos de ayuda.

La situación fue cambiando, en los años cincuenta y sesenta muchas mujeres vinieron de otros lugares del Estado Español, que también tuvieron que trabajar en las fábricas o en el trabajo doméstico para poder sobrevivir y salir adelante.

Ahora que volvemos a tener muchos grupos de personas que vienen de otros lugares, de otros países, para poder vivir en mejores condiciones que en sus lugares de origen, ahora, que parece que podemos volver a tener situaciones cuando menos complejas, por los problemas que surgen antes del acoplamiento de las diferencias, me estaba pareciendo que en la zona de Hernani era conveniente empezar a recoger las experiencias de las situaciones vividas anteriormente, para ver que circunstancias eran positivas para la convivencia y poder utilizarlas como ayuda en la actualidad

Al mismo tiempo cuando se lee o se escucha hablar de la emigración, nuevamente, al utilizar el genérico masculino para englobar a todas las personas emigrantes, se da por hecho que las experiencias, y aportaciones de las mujeres quedan recogidas, no siendo así, “Una suma de obras filosóficas tratan del trabajo humano. Ningún autor alude al análisis femenino del problema. Los filósofos suelen generalizar partiendo de un particular masculino. No es que excluyan a la mujer, sino que sencillamente no se acuerdan de ella cuando estudian las relaciones del hombre con el trabajo”. (E. Sullerot, 1970 : 11) ya que la experiencia de vida, el tipo de trabajos, las relaciones de vecindad, en las escuelas de la prole, etc., en definitiva, las estrategias que desarrollan las mujeres para integrarse o poder vivir decorosamente, son diferentes a las experiencias y estrategias de los varones.

Quedando olvidadas, marginadas, no las encontramos ni en la prensa ni en la radio, ni en los libros de historia. Sin embargo son sujetos activos, protagonistas del hacer histórico y sin ellas, sin su aportación, la vida se paraliza.

Y es así que me ha parecido interesante acercarme a las mujeres que vinieron a Hernani entre los años 1945-1980, para recoger sus experiencias, por dos motivos

- 1º recoger una experiencia diferenciada de vivir el fenómeno inmigratorio, sacarla de su opacidad, hacer visible como sujeto a un grupo humano, aunque sea parcialmente
- 2º la esperanza de ver si podía tener un atisbo de actitudes o estrategias que puedan ayudar en la actualidad.

Para concretar este acercamiento pensé en realizar entrevistas a mujeres inmigrantes que hubieran llegado en esos años y que siguieran viviendo en Hernani en la actualidad.

Dadas las características de la emigración que llegó en ese periodo, y la realidad de Hernani, un pueblo obrero, las mujeres que entrevisto son trabajadoras, esposas y madres de trabajadores manuales en general, pertenecientes a la clase obrera.

Me pareció que en este trabajo de sacar a la luz la experiencia de un grupo de mujeres, con un interés general para acercarme a ellas y tener una panorámica, debía de hacerlo de una forma aleatoria, intentando aproximarme sin una elección personal previa, excepto en su situación de antiguas inmigrantes. Así me dirigí a un Centro de Enseñanza para Adultos –EPA– del barrio de Anciola, y al grupo de mujeres que hacen trabajos manuales un día a la semana en la Parroquia San José Obrero del barrio de La Florida, ambos de Hernani.

He entrevistado a dieciséis mujeres, que han sido generosas conmigo relatándome parte de su vida para que pueda hacer este trabajo. Les doy mis mas efusivas gracias, sin su aportación no hubiera sido posible.

2. BIOGRAFIAS

Para guardar su intimidad y porque alguna de ellas me lo ha pedido, en varios casos no voy a utilizar sus nombres reales, como seudónimo utilizo otros nombres o apellidos.

Sus lugares de origen son Salamanca (6), Granada (2), Jaén (2), A Coruña (1), Badajoz (1), Córdoba (1), Logroño (1), Valladolid (1) y Zamora (1).

Todas se consideran hernaniarras, la mayoría tiene una casa en su pueblo de origen o en el de su marido, pero para vacaciones o ahora que ya están jubiladas, para pasar temporadas. Diez de ellas no volverían a vivir al pueblo.

Isabel Torres dice:

“no me iría al pueblo a vivir, mi tierra siempre será mi tierra, eso por delante, pero yo llevo aquí viviendo más años de mi vida de los que viví allí, mi familia la he formado aquí, mis hijos nacieron aquí”.

Paquita Mateos es la única que comenta

“no somos de aquí, ni somos de allí, en Vitigudino nos dejaron de hablar una vez, porque íbamos de San Sebastián y aquí, nos llamaban “los churrianos”, pero no volvería a vivir al pueblo”.

Rosa Alonso se considera de Hernani y muy a gusto,

“marchar, de vacaciones sí, pero a vivir, no”, “no me pienso ir”.

ROSA ALONSO - R.A. Su familia trabaja en la agricultura en la provincia de Salamanca, escolaridad primaria, viene a Hernani al principio de la década de los sesenta con su padre y dos hermanas, a través de unos familiares que ya estaban aquí, viven tres familias en un piso, trabaja en una fábrica,

“tenía ilusión por trabajar en una fábrica”,

se casa, cobra la dote y deja de trabajar en la fábrica, y realiza las tareas domésticas de su casa, tiene dos hijos.

ESTHER CASTRO - E.C. Su familia trabaja en el campo, escolaridad primaria, trabaja en el servicio doméstico desde los 15 años en el Ferrol, en la década de los sesenta con 24 años, viene de vacaciones a casa de una hermana que estaba casada,

“vine por curiosidad”,

y se queda, trabaja en el servicio doméstico en San Sebastián, conoce a su marido en el baile de la plaza de Hernani, al casarse se dedica al trabajo doméstico en su casa, tiene dos hijas. Es testigo de Jehová y suele dedicarle tiempo a esta causa.

MARGARITA SIERRA - M.S. Su familia trabajaba en el campo, viene a Hernani de Badajoz en la década de los cincuenta, con cuatro hijos, su marido estaba trabajando en Alemania

“no iba el que quería, alguno se enriqueció, había un señor que le dábamos un jamón o lo que fuera, para que pudiera ir mi marido a trabajar a Alemania”.

Compran un piso, para “ayudar” coge pupilos en una habitación.

ROSALÍA VILLAVERDE - R.V. Su familia trabaja en el campo, en Valladolid, otros hermanos ya habían salido a trabajar a Madrid y a Villabona (Guipúzcoa), viene a Villabona en 1954 a ver a su hermano, le gustó y volvió a trabajar, tenía 16 años, se puso a trabajar en el servicio doméstico en San Sebastián. Al casarse vinieron a vivir a Hernani, tiene 3 hijas y 1 hijo. Siguió trabajando en la misma casa después de casada durante 39 años.

AZUCENA MEDINA - A.M. Su familia eran agricultores y panaderos en Salamanca, en 1962, con 16 años se va a Francia a trabajar, donde ya están trabajando varios hermanos. Su marido también trabajó en Francia, se casan y en 1970 se vienen a vivir a Hernani donde el marido tenía familia. Realiza el trabajo doméstico de su casa, tiene 3 hijos.

ISABEL TORRES - I.T. Viene de Jaén en 1963 con 25 años, recién casada, con su marido. Quieren trabajar los dos y ahorrar lo que les falta para comprarse una casa en el pueblo y volverse allí, —en el pueblo ella trabajaba, fija, en una fábrica de embutidos, pero el marido no tenía trabajo fijo en el campo—, aquí viven de habitación, tiene dos hijas y dos hijos nacidos en Hernani. Deciden quedarse. Siempre ha trabajado por horas en el servicio doméstico, dice:

“he trabajado mucho, y la pena que luego no me ha quedado jubilación, porque como he sido interina no me han asegurado... y como se viene con los ojos cerrados...”.

HORTENSIA PÉREZ - H.P. Viene de Granada con 18 años hacia 1957, a casa de una hermana casada aquí. En el pueblo las mujeres trabajaban en el campo recogiendo garbanzos, aceitunas, según la temporada. En Hernani trabaja en dos talleres hasta que se casa y no puede seguir trabajando, tiene 5 hijos, en alguna ocasión ha hecho trabajos en un bar.

BASILIA PÉREZ - B.P. En Salamanca se casa con 21 años a principios de los sesenta y viene a Hernani donde su marido trabajaba, se ponen a vivir en una habitación alquilada, tiene su primer hijo y como no encontraban piso se vuelve con el niño al pueblo. Estuvieron así dos años. Volvió, sola, y se puso a trabajar sirviendo, durante dos años veía a su marido los jueves y domingos. Compran el piso y se ponen a vivir los tres. Realiza las labores domésticas de su casa. Tiene 2 hijos. En momentos de apuro que su marido ha estado varios meses de huelga, ella ha trabajado en la limpieza. Tuvo un pupilo durante un año.

CARMEN MORAL - C.M. Viene de Jaén en los primeros sesenta con 30 años, casada y con 4 hijos, Eran trabajadores temporeros, su marido vino 2 años antes. Alquilan una habitación para vivir, todos en la misma. Aquí tiene mellizos. Al fin en la empresa donde trabaja el marido les dan una casa.

FRANCISCA MONTEÑO - F.M. De la provincia de Córdoba, primero van a Tarrasa a finales de los 50,

“mi marido quería ir a la vendimia a Francia, y yo le dije: yo sola no me quedo, tengo una prima y nos vamos a Barcelona”.

Se casó con 23 años, y antes y después trabajó en el campo, igual que su marido. En la década de los 70 viene a Hernani, se queda viuda y trabaja en la limpieza. Tiene un hijo y una hija.

ANTONIA RIVAS - A.R. Viene en la década de los sesenta, con 21 años, de Logroño a San Sebastián de vacaciones y se quedó a trabajar en el Hospital de auxiliar, a los 5 años se casó y vino a vivir a Hernani. Dejó el trabajo del hospital, hoy no lo hubiera dejado. Sus padres eran agricultores, ella aprendió a coser y bordar. Tiene dos hijos. En algunos periodos ha trabajado haciendo labores domésticas en una casa en Irún.

EMILIA GUIRADO - E.G. Se casó y vino de Granada a Hernani en la década de los cincuenta con 21 años, vivieron de habitación unos meses, un año con una vecina y luego “con lo de su padre” se compraron un piso. Su familia eran agricultores bien situados. Abren un bar en el barrio de Anciola y trabaja en la barra, en la cocina, fregar, haciéndolo todo con el marido y el hijo que ayudaba cuando salía de la escuela.

Tiene dos hijos y dos hijas.

FRANCISCA ROMERO - F. R. Vino a San Sebastián desde Salamanca en el año 61, a través de una amiga que le convenció para que viniera. Trabajó en un Hotel dos meses y de ahí pasó a una casa. Su madre, viuda, trabajaba

en el campo y ella con 14 años empezó a servir. Fue la primera de su familia que emigró. Se casa en el año 65 y viene a Hernani a vivir. Tiene una hija y un hijo. Después de casada, cuando los niños empezaron a ir a la escuela trabajó en San Sebastián y en una empresa de limpieza.

CANDELAS GÓMEZ - C.G. En la década de los sesenta vino de Salamanca a Rentería a casa de unos tíos, a ver si encontraba trabajo y porque su novio había venido un poco antes. Aunque había estudiado Magisterio, Taquigrafía y Mecanografía al no encontrar trabajo en la enseñanza, trabajó 2 años en una peluquería. Su familia se dedicaba a la agricultura. El año 1969 se casa y viene a vivir a Hernani a casa de sus suegros, con los que vivió un año, hasta que su padre le compró el piso. Tiene un hijo y una hija. Ha realizado las labores domésticas en su casa y los cuatro últimos años antes de quedarse viuda, con su marido trabajaron por su cuenta y ella llevaba la contabilidad.

PAQUITA MATEOS - P.M. Llega de Salamanca a San Sebastián donde tiene dos hermanos en 1956, con 13/14 años y se puso a servir. Después de estar en un par de casas entró en una donde “me enseñaron mucho, de uniforme y cofia, pero muy bien, y de allí salí a casarme con 18 años”. Su familia eran agricultores y tenían la tienda del pueblo, “pero se murió mi madre cuando yo tenía 5 años y mi padre cuando tenía 11”. Cuando se casó fueron a vivir al barrio de Eguía con tres familias, de habitación con derecho a cocina, vivieron dos años allí y en el año 1962 vienen a vivir a Hernani. Tiene dos hijas y dos hijos.

M^a DOLORES GARCÍA - MD. G. Viene de Zamora capital a Pasajes con sus padres, a casa de una hermana, a un piso compartido con otra familia en la década de los cincuenta, con 6/8 años. Trabajó con 13/14 años en la Pisbe, pero como no tenía edad, antes de que la echaran se marchó. Se vuelve a Zamora y aprende Taquigrafía, cuando acaba, con 17 años, vuelve a San Sebastián y trabaja en varias empresas como eventual, se coloca en un comercio como dependienta y está allí hasta casarse, con 24 años, entonces viene a Hernani a vivir y deja el trabajo. Tiene dos hijas y un hijo. Ha hecho muchos cursos, de socorrista, francés, bordar...

3. DESGLOSE DE UNIDADES A VISUALIZAR

3.1. Origen Familiar y Escolarización

Como hemos visto, aunque proceden de todo el Estado la mayoría son de Castilla y Andalucía, sus familias eran agricultoras, excepto en dos casos que sus padres eran peluqueros, en dos casos eran agricultores con cierta economía saneada, en algún otro caso con una pequeña tienda-panadería, pero siempre relacionados con el campo y con dependencia total de él, en

once de las entrevistadas sus familias eran jornaleras y tres de ellas hijas de viuda, lo que hacía su situación todavía más precaria

M S, “allí no comíamos ni un pollo, teníamos nuestra matanza y eso, pero no como aquí, cuando vinimos todos los domingos comíamos un pollo”,

H P, “las mujeres trabajaban en el campo recogiendo garbanzos, aceitunas, cavando viñas...”

C M, “a mi padre lo mató Franco, mi madre se quedó viuda con seis hijas, nosotras a servir solo por la comida”,

En este periodo de la posguerra los problemas económicos y de subsistencia eran muy grandes, con mucha dificultad, incluso en algunos casos varias de ellas dicen que hambre no pasaban, pero estaban muy cerca. El campo no daba para poder vivir, no había trabajo y a todos los niveles no se veía futuro, cada vez más personas, familias, tenían que emigrar a zonas en que hubiera puestos de trabajo.

También es la época que empieza la emigración a Alemania, y como hemos visto más arriba en muchos casos había que “comprar” la posibilidad de ir a trabajar a Alemania. —esto que dice M. S. recuerda los intermediarios que hoy cobran por pasar a los emigrantes en las pateras, o los créditos que tienen que pagar entre otros, muchas mujeres para poder llegar aquí y conseguir un trabajo, en la mayoría de las ocasiones ilegal—.

En la escolarización que tuvieron una estudió Magisterio, otra Taquigrafía, tres primaria hasta los trece años, donde aprendieron a coser y a bordar y el resto fueron a la escuela de una forma irregular y en varios casos la dejaron con 8 ó 9 años ya que empezaron a trabajar cuidando criaturas, B.P. empieza a cuidar niños con 8 años, F.M. con 11 años, H. P. trabaja en una casa desde los 11 años. Comentan que faltaban mucho, ya que si tenían que ayudar en casa o llevar la comida al padre al campo, dejaban de ir a la escuela

A M, “faltaba mucho a la escuela, tenía que ir a recoger las castañas, al huerto, mi madre hacía el pan”,

F M, “iba a la escuela algunos días”.

H P, “estuve en la escuela hasta los 9 años”.

R V, “no fui mucho, allí se empezaba con 6 años y luego con 16 ya me vine aquí, mucho, mucho no es que fui”.

Creo que hasta fechas relativamente recientes en los ámbitos agrícolas y obreros ha sido una constante que a las hijas se les educara para el trabajo doméstico, para poder llevar una casa y/o en todo caso se les capacitara en oficios “de mujeres”, costureras, peluqueras, dependientas, cuidadoras de niños, dando poca importancia a los estudios u oficios que les posibilitaran otros campos de trabajo, resulta curioso constatar que en los datos aportados

y los comentarios que hace Pilar Pérez Fuentes, cuando analiza la escolarización de las niñas/os de San Salvador del Valle se diga: "...A tenor de los informes de los maestros y maestras, ya que la tercera parte del alumnado no asistía la jornada entera porque –salen por la mañana a llevar las comidas a las canteras y pierden la mitad de la sesión–", "otras veces es la falta de recursos la que obliga a muchas familias a llevarse sus hijos de la escuela para entregarlos al trabajo"; "Años más tarde, ya en la década de los veinte, el fenómeno persistía; ciertamente, todas las personas entrevistadas recordaban haber participado en actividades útiles para la economía familiar desde edades muy tempranas tanto en la comunidad del valle como en las minas: llevar la comida a las canteras, cuidar el ganado, segar, traer leña o agua, eran tareas que seguían realizando los menores" (1993 : 236-237).

Lo que se dice, es totalmente válido para la mayoría de las mujeres de este trabajo y hay que pensar que entre una y otra experiencia había una diferencia de al menos 40/50 años. También es constatable por lo que dicen, que si había que hacer un esfuerzo para que aprendieran, éste se hacía hacia los varones no así hacia las hijas.

P M, "aprendí a leer en la habitación (de la casa en que servía en San Sebastián), cogía revistas y aprender a mi manera; a sumar con las maquinillas, si no, no sabía, en el pueblo por las noches iba un señor a casa, a enseñarles a mis hermanos, pero a las chicas no.

Esta situación también se daba en Hernani. El curso 1947-48 se inicia la Escuela Profesional Obrera Carmelo Labaca, para chicos. Nace por iniciativa de un grupo de padres dirigidos por el párroco Sr. Labaca, en colaboración con empresarios de la zona. Comienza impartiendo mecánica (ajuste y máquinas).

En 1959 comienza a impartir la especialidad de delineación y se admite a chicas que hasta ese momento no tenían acceso, en 1963 también abierto a las chicas comienza la especialidad de químicas", "en 1954 en las Escuelas Viteri (Escuela Pública), sección chicos, a los más aventajados como iniciativa del Director, se les da la posibilidad de estudiar el Bachillerato elemental", –al ser una iniciativa personal del director de la sección de chicos, no ocurre lo mismo con las chicas, que no tienen esa posibilidad–, "en la década de los sesenta se crea el Instituto público y mixto". (B. Gorospe, 1994 : 21). Podemos observar cómo también en Hernani, en la Enseñanza Pública y en la Formación Profesional hasta los años sesenta no se dan las mismas oportunidades de aprendizaje a chicas y chicos, quedando en la FP vetadas a las chicas, algunas especialidades que tenían buena salida laboral en aquel periodo (ajuste y máquinas).

3.2. Motivos para la emigración

La inmigración fue decisión familiar, –padres, hermanos– en dos casos, en seis decisión conjunta con el marido, –aunque en algún caso ella fue el motor para salir–, ocho de estas mujeres vinieron por decisión personal

y tiene unos variopintos motivos, desde la que tiene curiosidad, la que vino porque aquí estaba el novio, la que salió porque el pueblo se quedó sin gente joven, o la que vino a casa de un familiar, le gusto y se quedó a trabajar.

A través de lo que he leído sobre la inmigración en el País Vasco había llegado a pensar que el motivo predominante para el traslado había sido económico, y sin embargo ahora, al ver que la mitad de las mujeres que he entrevistados vinieron, si por mejorar sus condiciones de vida, pero también influidas por otros motivos, creo que es necesario revisar las generalidades realizadas sobre la inmigración a partir de las vivencias de los varones, si queremos tener una historia más real del fenómeno. Las mujeres no sólo vinieron como acompañantes, también lo hicieron individualmente y como sujetos activos. Lo que si se observa en la totalidad de los casos es que siguieron las vías ya abiertas anteriormente por familiares o amigos.

R V,: “Vine a Villabona a casa de un hermano mío casado, me gustó y al poco tiempo volví, sería 1954, yo tenía 16 años”.

E C, “Vine el año 1965, a casa de una hermana mía casada en Herrera con un marinero, vine por curiosidad, me puse a trabajar sirviendo, al poco me volví a Galicia y al año volví otra vez, y me puse a trabajar en otra casa”.

A M, “Me fui a Francia a trabajar con 16 años, allí tenía un hermano... en el pueblo había habido mucha emigración, sólo quedábamos tres chicas y pocos niños, y por aburrimiento”.

F R, “Vine a San Sebastián el año 61, trabajé sirviendo. Tenía una amiga que el hermano trabajaba en la RENFE y vino a Irún, ella también, me llamaba y me convenció para que viniera”.

P M, “Llegué a San Sebastián con 13 ó 14 años, era huérfana y como tenía dos hermanos en Donosti, decidí venir, porque en Salamanca estaba sirviendo y no quería estar allí, me puse a servir en casa de unos que eran de Hernani”.

M S, “yo siempre decía, si alguna vez tengo dinero, me voy pal norte,... tenía una sobrina en Herrera que me animaba para que viniera, cuando vi que ya tenía un poquito de dinero, vine a Herrera sola y me trajo a Hernani, vi el piso y volví al pueblo, consulte con mi cuñada que también tenía el marido en Alemania, hablamos con nuestros maridos, y mi marido dice: lo que tu quieras, porque mi marido es mas bueno que el pan, pero lo tengo que sobrellevar yo las cosas”.

Seis de estas mujeres trabajan en el servicio doméstico en San Sebastián y otras cinco en talleres u otro tipo de trabajos, cinco vienen solteras y es cuando se casan que se ponen a vivir en Hernani. Otras cinco que vienen casadas y en algún caso con varios hijos llegan directamente a Hernani, prácticamente todas, porque ya con anterioridad están viviendo en el pueblo otros familiares o amigos. En ese momento las industrias del Papel, Metalúrgicas, Químicas y otras que están instaladas en el pueblo, demandan mano de obra y los que llegan, tienen un puesto de trabajo asegurado.

Trabajo hay, pero otro tipo de servicios y necesidades como las de vivienda no tienen una situación igual. Muy al contrario se crea una notable carencia de pisos, lo que origina que los precios de los alquileres de los escasos pisos suban de una forma desproporcionada, es el momento también que se empiezan a construir viviendas, escuelas y nuevos barrios, que al principio y durante varios años no tienen buenos accesos, carreteras, transporte público ni servicios cercanos, –ya hemos dicho anteriormente que los servicios estaban centralizados en el casco de la villa–.

3.3. Vivienda

Como hemos visto, el trabajo y la inmigración precedieron a las viviendas, el número de viviendas para alquilar o comprar era insuficiente para la demanda existente, lo que supuso que su precio se encareciera y fuera casi imposible que una familia tuviera un piso para ella sola, en la práctica totalidad de los casos tuvieron que compartir los pisos con otras familias.

El que los pisos fueran compartidos por dos, tres o más familias, de varios miembros cada una de ellas, y en algunos casos además hubiera algún familiar que estaba de pupilo supuso un notorio hacinamiento, y los problemas que todo ello conlleva, especialmente en los barrios donde se daba una mayor presencia de inmigrantes que tenían un piso en alquiler o en propiedad y estaban instalados con anterioridad.

I T, “nos pusimos a vivir en la calle Urumea en una habitación, pagábamos 300 pesetas, la casa estaba llena de pupilos, estuvimos cuatro meses, luego nos fuimos a Anciola a una habitación y estuvimos año y medio, después también de habitación estuvimos cinco años en Lizarraga”.

P M, “Me casé con 18 años, nos fuimos a vivir a Eguía (San Sebastián) de habitación, con tres familias, con derecho a cocina, fue una experiencia muy bonita, vivimos dos años y luego vinimos a Hernani, (a un piso de 49 m²) cuando la empresa se fue a Urnieta. Tuve unos años que cogía gente de habitación, hasta que tuve las dos niñas, necesitábamos tener a alguien, si no, no podíamos”.

C M, “Vine de habitación, todos en la misma habitación, éramos seis, luego me fui a una buhardilla con tres vecinos, ¡y pasamos!, para convivir con la gente tienes que aguantar muchísimo, yo tenía cuatro, la otra otros cuatro, pues teníamos que estar casi todo el día en la habitación, luego no les dejaban tener la luz encendida para que leyeran un tebeo... En la buhardilla tuve mellizos.

R A, “mi padre se quedó en casa de su hermano, donde vivía ya otro matrimonio hermano de mi tía, mi hermana se quedó en el Antiguo (San Sebastián), después vinimos mi otra hermana y yo y nos reunimos. Vivíamos tres familias en una buhardilla”.

Parece que este fenómeno es consustancial –a través del tiempo–, a todos los procesos de emigración, así leemos “el nivel de hacinamiento en estas viviendas familiares era, como puede comprobarse, muy elevado y las

familias de jornaleros no podían disponer de un piso entero sin compartirlo con otras” Pérez Fuentes, P. (1993 : 191).

Las mujeres que vinieron solas residían en casa de un familiar, hermana etc., o si trabajaban sirviendo internas, ya tenían vivienda. El problema de la vivienda quedaba resuelto para ellas, aunque tenían menos libertad, ya que las salidas de asueto quedaban reducidas al domingo por la tarde; es cuando vienen grupos familiares, matrimonios, padres e hijas/os, que comparten vivienda con varias familias, y cuando consiguen ser titulares de una vivienda, para “ayudar” al pago de la renta, del préstamo del piso u otros gastos, las mujeres acogen pupilos en su casa y digo las mujeres al ser ellas las que llevan esta tarea. Esta característica podemos decir que es una estrategia similar a la mantenida en otros periodos de inmigración “Además el hospedaje era un trabajo que la mujer podía realizar sin salir del núcleo doméstico y por lo tanto poder continuar con sus tareas domésticas y con el cuidado de los hijos” Garcia Abad, R. (1999 : 106).

3.4. Trabajos que realizan

“El problema del trabajo de la mujer no existe en la opinión pública más que en la medida en que ese trabajo se plantea en unas formas y unas condiciones que se acercan a las de los hombres”. “...ser sirvienta no parecía un “trabajo”, ser química parece ser uno que se vincula con ciertas normas masculinas, sin duda que es menos penoso ser química que sirvienta en el campo, pero ello aparece menos “femenino” en la medida en que dicho oficio se compara más fácilmente con el destino del hombre” Sullerot, E. (1970 : 8-9).

Al no estar regulado y no ser obligatorio en esos años declarar en la Seguridad Social a las sirvientas o el trabajo doméstico por horas, estas actividades no quedan recogidas en ningún archivo, centro de documentación etc., por lo que parece que las mujeres que se dedicaron a estos trabajos estuvieron holgando, sin hacer nada, a esto debemos añadir, que el trabajo realizado por las mujeres en su casa no era valorado como tal. “En España hay diez millones de mujeres que se ocupan de atender a sus familias. De ellas, los economistas dicen que son población inactiva”. Durán, M. A. (1978 : 13). Pareciera que las mujeres no trabajaran –sólo algunas de ellas que lo hicieran en fábricas o talleres antes de casarse–. Pero la mayoría de estas mujeres lo han hecho de una u otra forma y ese trabajo tiene gran importancia en las relaciones sociales. “El servicio doméstico, como lo he señalado en otro lugar, aún siendo considerado uno de los trabajos mas subalternos, muestra su fuerte capacidad de movilización: de los propios recursos de las mujeres, y de sus familias: y de mediación entre lo rural y lo urbano” Borderías, C. (1993 : 81).

El que estas actividades femeninas se valoren como no trabajo, o en todo caso en las mujeres casadas, como una pequeña ayuda, subsidiaria del trabajo masculino, hace que también ellas lo tengan interiorizado así, y en las entrevistas de este estudio lo podemos volver a confirmar, varias comentan

que ellas “ayudaban” con su trabajo por horas en casas del pueblo, –o debido a la cercanía de San Sebastián el mercado de este trabajo a domicilio era muy amplio y mejor pagado que en Hernani, así que cualquiera podía hacer unas horas al día o a la semana, simplemente porque una familiar o una vecina le informaba que la hermana etc. de la casa a la que ella iba necesitaba alguien que le hiciera algunas tareas domésticas unos días a la semana–.

En la mayor parte de estas mujeres entrevistadas, este ingreso salarial y tener algún pupilo en casa, era la aportación necesaria para pagar el crédito del piso, ya que de otra forma con el salario del marido no llegaba para cubrir los gastos.

I T, “me puse a trabajar en la panadería Peña, por horas, me pagaban 15 pesetas a la hora, iba por la mañana, por la tarde iba a San Sebastián, de 3 a 8, en verano a lavar, me daban 20 pesetas a la hora. Dejé un tiempo de trabajar para cuidar a las niñas, me puse a trabajar otra vez cuando compramos la casa.

Tenemos que tener en cuenta que estas mujeres además realizaban todas los trabajos necesarios para mantener a su familia y pupilos, como cocinar, limpiar la ropa y la casa, mantenerlos sanos física y psicológicamente etc., y este trabajo, aunque hasta tiempos muy recientes ni siquiera ha sido contabilizado económicamente, tenía y tiene un valor monetario. Una aportación que hay que contar en el haber de las esposas y que hay que acumular total o parcialmente, según los casos, al salario de aquellas que además trabajaban fuera de su casa y percibían por ello una contrapartida económica.

P M, “yo trabajando, llevaba las niñas a la escuela y luego a trabajar, yo siempre he ayudado en casa, siempre he trabajado algunas horas a partir de que las niñas iban a la escuela. Trabajé en “Stanhome” hace 17 años, y en una tienda hace 16 años, un par de horas, pensaba que lo iba a dejar cuando se jubilara mi marido, pero no, tenemos problemas en casa y tengo que seguir”.

Esta interiorización de “ayuda” pero no trabajo y salario de pleno derecho, a sumar a las tareas domésticas y cuidado de la prole realizadas en el propio hogar, esta situación social de invisibilizar el trabajo realizado (fundamentalmente) por las mujeres casadas, derivada de los roles genéricos aplicados a mujeres y hombres, me recuerda en cuanto a su valoración de provisionalidad y ayuda, la situación actual de la mayor parte de los grupos domésticos en los que trabaja la pareja. Muchos hombres, muchos maridos que en las casas realizan algunas tareas domésticas, y algunos cuidados a la prole, pero son vividas por ellas y por ellos como una “ayuda” a la mujer, y en pocas ocasiones como tareas propias, con la responsabilidad interiorizada, e interpretadas como un reparto equitativo y una derivación del compromiso adquirido en el contrato matrimonial o en el acuerdo de crear una nueva unidad doméstica.

Vemos que a pesar de los cambios habidos en la vida cotidiana de los hogares, en las relaciones de los componentes de los grupos domésticos, como en los roles genéricos actuales sigue perviviendo la adjudicación de la responsabilidad doméstica a las mujeres, la aportación de los varones al tra-

bajo concreto del mantenimiento de cualquier grupo doméstico, queda valorada como de "ayuda" y así sigue interiorizada en gran parte de las personas de nuestra sociedad.

3.5. Aclimatación

En varios casos explicitan sus estrecheces en épocas de conflictos laborales por la huelga del marido, su apoyo a la huelga es tan claro, que para apoyarla, alguna hizo trabajo extra, (super-extra habría que decir).

Aunque algunas participaron en las reuniones de padres en la escuela de su prole, en las protestas del barrio pidiendo servicios al ayuntamiento etc. la mayoría afirma no haber participado en grupos, la relación y participación en la vida social de Hernani, ha sido más individual, a través de las relaciones con los familiares que también estaban aquí, con otras mujeres del bloque de viviendas, o con las vecinas del barrio.

En algunos casos mantienen en casa alguna costumbre de su pueblo de origen, alguna comida que se hacía en una fecha especial, pero en general vivencian que tienen las costumbres de aquí, para el arreglo de la casa, la alimentación, etc.

R A, "Empecé a aprender Euskera, y lo tuve que dejar por difícil, he participado en la Kultur-etxea, con trabajos manuales..., pasamos momentos difíciles con las huelgas, tres meses de huelga en Orbeagozo... Me considero de Hernani y muy a gusto".

E C, "Me chocó el idioma. No tengo muchas amigas, pero soy testigo de Jehová y me relaciono con ellos, estudio la Biblia. Yo sigo haciendo comidas gallegas. Me gusta Hernani".

M S, "Cuando vinimos aquí se nos hacía extraño que el novio venía y se llevaba a la chica en el coche o en la moto, luego a nuestras hijas igual, luego lo hemos ido llevando, decíamos nosotras ¡anda!, ahora se van nuestras hijas también. Llegaban los Sanjuanés y saltando por las calles".

A M, "Conservo algunas comidas del pueblo, el bacalao de Semana Santa... Yo no he participado, pero he apoyado a mis hijos para que participaran en atletismo, sacar ancianos que no salían a la calle, la chica estuvo 2 años en la DYA, no nos hemos quedado aislados".

I T, "Tengo una amiga andaluza, me he relacionado bien con la gente de aquí, quizá mejor que con la gente de fuera".

P M, "En algún momento si me dolió, con 13 años, los niños llamaban amatxo y me sonaba mal, a macho, le dije a la niña que no le llamara así y una señora que pasaba por la calle me increpó y me sentó mal, me tenían que haber explicado, yo no sabía nada. Sí he tenido y he sentido el rechazo por la diferencia cultural con alguna gente. Lo de adaptarse aquí cuesta, si no coges una cuadrilla como los gallegos es un poco difícil, sí nos ha costado un poco, quizás te sientes un poco inadaptado, a lo mejor hemos sido nosotros que no nos hemos acercado".

B P, "No he participado en ningún grupo, solo cuando no teníamos carretera íbamos todos los del barrio al ayuntamiento a protestar".

C M, "Todos los domingos mi hija viene a buscarme para que coma en su casa y luego me lleva al baile a los jubilados. Tengo trece nietos y un biznieto, saben euskera casi todos".

A R, "En Hernani muy bien, me adapté muy bien y me resultó muy fácil relacionarme con otras personas, solía participar en las reuniones de padres del colegio".

E G, "Cuando vine el sirimiri me desagradó, tanto sirimiri, tanto sirimiri, parecía una cueva, pero luego, esto me gusta. No me iría a vivir al pueblo, de visita sí, pero a vivir no. Mantengo las comidas de mi pueblo".

C G, "Vine en el año 69, me chocaba las huelgas que había, como corría la gente por los montes que le seguía la policía, en Rentería no había visto eso de correr por el campo perseguidos por la policía, a partir de eso ya te has hecho".

Después de haber escuchado a estas mujeres, vemos que, como en todo proceso de emigración/inmigración, en sus vidas hubo un momento de fractura con sus familias, amistades, trabajo y costumbres, en algunos casos bastante diferentes, pasar de un medio rural a un pueblo industrial en crecimiento acelerado, necesariamente supuso cambios en el terreno individual, compartiendo pequeñas viviendas con otras personas ajenas a su vida hasta ese momento, mucho trabajo a realizar...

En el terreno colectivo, social, nuevas costumbres y formas de relacionarse, diferentes maneras de desarrollar el trabajo. En un pueblo con conflictos laborales que no sólo repercutían en el interior de las fábricas, sino que lo hacían también en toda la localidad. Desde las asambleas que se hacían en el quiosco de la música, y cuando no se podía en la iglesia, las manifestaciones de los trabajadores/as por las calles y las carreras cuando llegaba la policía. Aunque no se quisiera, estas situaciones implicaban de una u otra forma al vecindario. Eran situaciones nuevas para todos los habitantes de Hernani, pero factores conflictivos a añadir a las múltiples dificultades que se dan en los cambios de entorno y costumbres, en todo proceso migratorio.

A pesar y con todo ello, estas mujeres sin excepción han comentado que son hernaniarras y que aunque han pasado momentos difíciles, se quedan, ahora se sienten bien integradas y Hernani también es suyo.

Luego está por supuesto, que es el pueblo de sus hijas/os y que llevan viviendo en él más años que los que pasaron en sus lugares de origen; la mayor parte de sus experiencias de vida y las socializaciones de adultas las han hecho aquí. Sus experiencias, sus recuerdos y su memoria están totalmente interrelacionadas con Hernani.

Como decía anteriormente, en la actualidad diez van diariamente a la escuela de las EPA y seis se reúnen un día a la semana para hacer trabajos manuales.

4. CONCLUSIONES

“La migración de las mujeres pone en movimiento las columnas del templo. Si las que habían estado designadas para permanecer y esperar se transforman en las que se van y son esperadas, ¿qué garantía hay de que los restantes elementos que constituyen la base de la estabilidad de nuestros sistemas conceptuales permanezcan estables?. ¿Cómo podrá mantenerse en pie la estructura en que vivimos?. Es porque confronta nuestro “sentido común”, es decir, nuestros prejuicios más arraigados, por lo que la migración femenina encuentra obstáculos no sólo para ser estudiada, sino incluso para ser percibida, y esto tanto en las sociedades de partida, cómo lo señala Ramírez para el Magreb, como en las sociedades de acogida” Juliano, D. (1999 : 29).

“En primer lugar, el hecho de que las mujeres no hayan sido tenidas en cuenta al construir el marco teórico sobre las migraciones humanas es debido, entre otros factores, a la división tradicional de roles. Es decir, al hecho de que se ha otorgado un papel predominante al hombre en la esfera productiva y a la mujer en la reproductiva”. “Por otro lado, se debe destacar que el peso del razonamiento economicista ha sido muy grande... esta tendencia ayudaría a corroborar... cómo el peso de las explicaciones economicistas, juntamente con la división tradicional de roles, ha hecho que las teorías migratorias no tuviesen en cuenta las migraciones femeninas”. “Desde mi punto de vista, se podría interpretar mejor la migración masculina aplicando los modelos introducidos por la perspectiva de género que analizando los patrones migratorios femeninos con los modelos ya existentes” Jiménez Juliá, E. (1999 : 242, 246-247, 260).

Al iniciar este estudio decía que me interesaba atisbar y recoger las vivencias y experiencias de las mujeres inmigrantes a Hernani entre los años 1945-1980, para ver si descubría alguna peculiaridad de vivir el fenómeno migratorio, y por otro lado si podían verse constantes de estrategias, de actitudes que ellas desarrollaran en ese momento, con otras desarrolladas por mujeres inmigrantes anteriores, o posibles en la actualidad.

En primer lugar, creo, contrariamente a lo que pensaba al comenzar, que el peso económico aunque grande, no fue el único motivo que movió a la mayor parte de estas mujeres entrevistadas a inmigrar. Podríamos decir que junto a la necesidad económica, estaban la curiosidad de conocer otras realidades, y también tener más opciones de vida.

Igual que cuando han quedado reseñadas las gestas, viajes, exploraciones de nuevas culturas y países, realizadas en todas las épocas, fundamentalmente en los siglos XVIII, XIX y principios del XX, en los que ya existían Entidades científicas que las recogían, dichas gestas quedan asignadas exclusivamente a los varones, cuando ya sabemos que mujeres viajeras, exploradoras, misioneras etc. estaban a la par en esos lugares. Asimismo las interpretaciones de la vida y cultura de los grupos humanos “descubiertos”, se realizan desde los valores, ideologías e interpretaciones de las

sociedades de origen de las personas exploradoras/investigadoras, marcadamente patriarcales, donde la ideología imperante, –que no la realidad–, decía que las mujeres en el hogar y la familia, por lo que las nuevas sociedades, quedan “asignadas” a los mismos valores del estudioso de turno.

Lo mismo digo, creo que ocurre con los motivos de inmigración de las mujeres, hasta ahora se les ha estudiado como acompañantes de los varones, de su familia, sin intereses propios, sumidas y subsumidas en los intereses del grupo familiar. Sin embargo cuando se estudian nuevas fuentes de datos, cuando se recogen oralmente sus historias, esto no es así, ya que hay un número notable de mujeres que han tenido intereses propios y han emigrado en base a ellos.

En segundo lugar, prácticamente la totalidad de las mujeres entrevistadas y fundamentalmente una vez casadas, trabajaron sirviendo, cuidando criaturas o realizando trabajos de limpieza a domicilio por horas, en definitiva trabajo doméstico conocido por todas estas mujeres, que estaban socializadas para poder hacerlo, que lo tenían interiorizado como su trabajo-tarea básica desde la niñez, aunque también desde niñas desarrollaran otras tareas, en el campo como jornaleras o con su familia en los periodos puntuales en que era necesaria mas mano de obra, para la siembra o la recolección.

Este trabajo que realizan se hace por la necesidad de un salario, pero además, debemos tener en cuenta que esta relación, –con las personas, con los núcleos domésticos de los lugares de llegada, desde dentro de sus casas, de su núcleo de habitabilidad y privacidad–, de una forma mas directa, más real, ayuda a conocer la sociedad de recibo en esa domesticidad que a todas las personas nos quita las apariencias que podemos mantener hacia fuera, hacia la calle, y a la sociedad de recibo tener un trato directo con las “nuevas”, conocerles y poder apreciar sus cualidades, distintas quizás, pero valorables y necesarias.

También este tipo de trabajo posibilitaba un trato más directo, conocer las costumbres de alimentación, formas de limpiar y arreglar la ropa, la vivienda, educación de la prole, entrever el tipo de relaciones entre los habitantes de esa casa. Lo que se ve de cerca se aprende y sirve para aplicarlo si nos gusta o intentar no reproducirlo si no nos parece bien.

Al salir del hogar propio y ver diariamente o varios días a la semana otras realidades, si además, –como es el caso de la mayoría de las mujeres que nos ocupan–, se desplazaban a San Sebastián, en el autobús, o en el tren, al relacionarse con otras trabajadoras, otras personas, ayuda a percibir, a interactuar con la sociedad de una forma más abierta que si una se queda en casa, solamente con su entorno directo.

Este factor de conocer y que me conozcan en la cotidianeidad, creo que posibilita el acercamiento, el poder estar de una forma menos tensa, eliminar los miedos a “la otra” persona diferente, desconocida, y además ayuda a

moverse sola, salir de la propia casa. Buscar, mantener o cambiar el trabajo, resolver todos los problemas que esto conlleva, aunque no se tenga interiorizado así, no hay duda que es una forma de aprender a resolver problemas, situaciones, de fuera del entorno doméstico directo, similares a los que tiene que enfrentarse cualquier persona que quiera trabajar por cuenta ajena, sea o no en trabajo doméstico.

En tercer lugar, a través de algunos textos de investigaciones sobre la inmigración en Euskadi realizadas con una perspectiva de género, se puede precisar que las mujeres utilizan la estrategia del pupilaje para, por una parte, conseguir un ingreso económico, realizando a la vez y en el mismo entorno las tareas domésticas y el cuidado de la prole y por otra, posibilitar el acercamiento de otras personas de su familia, o de su pueblo de origen, ya que éstas tienen más facilidades, al estar en un ambiente conocido que les proporciona confianza, e información para desenvolverse durante la primera época.

Esta estrategia femenina, –el pupilaje–, que he podido ver en la zona minera de Bizkaia en el periodo 1877-1913, Pérez Fuentes. P. y en la Margen Izquierda del Nervión, García Abad, R., queda corroborada, creo yo, con los datos que me han proporcionado estas mujeres en la inmigración a Hernani de los años 1945-1980, ya que prácticamente todas en un momento u otro de sus primeros años aquí, estuvieron viviendo solas, o con el resto de su familia de pupilaje o una vez conseguida la titularidad de un piso tuvieron pupilos en su casa.

Podemos observar cómo a través del tiempo, en dos periodos diferentes, por una parte, finales del siglo XIX y principios del XX, y por otra, en la segunda mitad del XX, las mujeres, preferentemente casadas, de San Salvador del Valle y de la Margen Izquierda así como las de Hernani han utilizado una estrategia similar.

Cuando a las mujeres, sobre todo a las casadas, por ideologías o leyes imperantes no se les permitía trabajar fuera de casa, ellas consiguen que esa reclusión a la que se ven abocadas, les posibilite unos ingresos que necesitan para vivir, no sólo ellas sino todo su grupo familiar. Socializan sus tareas y consiguen una rentabilidad de ese trabajo realizado en un marco que no permiten sea considerado como tal y que por lo mismo, tiene la peculiaridad de ser invisibilizado y no ser percibido como trabajo “valorable”, similar al de otros componentes de la familia, ni por su parte, ni por la del resto del grupo doméstico, dándose de esta forma la peculiaridad de que realizan un trabajo que no es “visto” ni “valorado” y por lo tanto es nuevamente realizado gratuitamente por ellas.

Sin embargo, y contradiciendo lo anterior, consiguen otro ingreso económico para la familia, aunque esto supone una suma de nuevas tareas que se acumulan a las que ya realizaban con anterioridad, máxime si además trabajaban por horas en la limpieza de otros domicilios.

Ellas siguen, pueden con todo y consiguen sacar adelante a su familia. Según dice Dolores Juliano, "La migración de las mujeres pone en movimiento las columnas del templo". (1999 : 29), y podemos constatar que ellas, a pesar de que no se les tenga en cuenta, de que nadie de fe de ese viaje, las vuelven a cimentar en las nuevas localizaciones, dispuestas a demostrar que pueden ser Cariátides o no, según lo necesiten o lo crean conveniente.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AIERDI URRAZA, X. "La inmigración en el espacio social vasco: Tentativa de desdificación de un mundo social". Universidad de Deusto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Tesis Doctoral 1991.
- ANTONACCI, M. A. "Atravesando el Atlántico: Españolas en Sao Paulo". En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n° 28, 2002. pp. 3-31.
- ARETI ESTEBAN, N. "Femenino-Masculino, las relaciones de género en la Historia contemporánea del País Vasco". *Jakinet*, 02-03 Curso de Estudios Vascos por Internet.
- BENERIA, I. "La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres". En: *Mientras tanto*, n° 48. Barcelona: Edita Fundación Giulia Adinolfi-Manuel Sacristán, 1992. pp. 113-137.
- BLAS ZULETA, L. "La pequeña historia de las comunicaciones de Hernani". En: *La revista Hernani*, 1992. pp. 44-49.
- BORDERIAS, C. "Emigración y trayectorias sociales femeninas". En: *Historia Social*, n° 17, Otoño 1993. pp. 75-94.
- CENTRO FEMINISTA DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN. "El trabajo de Las mujeres a través de la Historia". Madrid: Instituto de la Mujer, 1985.
- COMAS D'ARGEMIR, D. "Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, Género y parentesco". Actas del VI Congreso de Antropología, Tenerife, 1993.
- DURÁN, M.A. *El ama de casa: Crítica política de la economía doméstica*. Bilbao: Ed. ZERO, S.A., 1978.
- ESCUELA POPULAR DE ADULTOS, LOS PINOS DE SAN AGUSTÍN. "La palabra de las mujeres: Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990)". Edición a cargo de M^a Carmen García-Nieto, París Madrid: Ed. Popular S.A., 1991.
- FOLGUERA, P.; DIAZ, P.; DOMÍNGUEZ, P. Y GAGO, J.M. "La identidad de los Ferroviarios de RENFE, 1941-2001 a través de las fuentes orales". En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n° 28, 2002. Pp. 121-139.
- GARCÍA ABAD, R. "Mercado de trabajo y estrategias familiares en la mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje". En: *Vasconia*, n° 28. Pp. 93-115.
- GÓMEZ PIÑEIRO, F. J. *San Sebastián y su área periférica*. San Sebastián: Ed. Caja A. Provincial de Guipúzcoa, 1982.
- GOROSPE PASCUAL, B. "Crónica de las mujeres de Hernani 1940-1980: Estudio sobre la aportación de las mujeres de Hernani a la reconstrucción del Movimiento Obrero organizado de 1940 a 1980". Master Estudio de las mujeres y sistemas de género 1994.

- GREGORIO GIL, C. *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea, D.L., 1998.
- JIMÉNEZ JULIA, E. "Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la Perspectiva de género". en *Arenal, Revista de historia de las mujeres*, Vol. 6, nº 2, julio-diciembre 1999. pp. 239-263.
- JULIANO, D. "Los nuevos modelos de investigación y la migración de las Mujeres". En: *Ankulegi, Revista de antropología social*, 1999. Pp. 29-42.
- LARRAÑAGA I. y otros. *Estudio sociológico de un pueblo industrial de Guipuzcoano*. Zarauz: Ed. Itxaropena, 1962.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. "El otro desempleo: La economía sumergida". En: *Cuadernos de Antropología*, nº 10, Barcelona: 1989.
- MOORE, H.L. *Antropología y Feminismo*, Madrid: Ed. Cátedra S.A., 1991.
- MORATÓ, C. "Viajeras intrépidas y aventureras". Barcelona: Ed. Plaza y Janés, 2001. "Las reinas de Africa", Viajeras y exploradoras por el continente negro. Barcelona: Ed. Plaza y Janés, 2003.
- NAROTZKY, S. *Trabajar en familia: Mujeres, hogares y talleres*. Valencia: Ed. Alfons El Magnánim, Institució Valenciana D'Estudis i Investigació, 1988.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. *Vivir y morir en las minas: Estrategias Familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína: 1877-1913*. Bilbao: Ed. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Departamento de Historia Contemporánea, 1993.
- RUIZ OLABUENAGA, J.I. y BLANCO M.C. *La inmigración vasca (Análisis Trigeneracional de 150 años de inmigración)*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1994.
- SCANLON, G. M. *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid: siglo veintiuno de españa editores, S.A., 1976.
- SCOTT, J. W. "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Edición a cargo de J.S. Amelang y M. Nasch. Valencia: Edicions Alfons El Magnánim, Institució Valenciana D'Estudis i Investigació. 1990 pp. 23-56. "Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera", en *Historia Social* nº 4, 1989. Pp. 81-98.
- SIADKO. *La mujer de Hernani y su formación 20-44 años*. Informe sin publicar 1991.
- SULLEROT, E. *Historia y sociología del trabajo femenino*. Barcelona: Ed. Península, 1970.
- VALLE, T. del. *Mujer Vasca imagen y realidad*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre, 1985.